

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Pedro Mendoza 1981.

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto 0.10 ctvs.

REDACCION

LA LEY SOCIAL

La aplicación reciente de esta ley, que ha motivado la clausura del diario anárquico, y una sentencia por un juez que la declara aplicable, obliga a reabrir la campaña contra esta ley excepcional, contra esta ley de clase, que ataca al movimiento obrero y revolucionario en aquellos puntos más caros y preciosos para desenvolver ampliamente la misión que tiene trazada.

Dictada en un instante de miedo y de terror, justificado por el instinto de conservación de clase, la ley social no ha dejado de funcionar y aplicarse contra el periodismo y los trabajadores, en numerosos casos.

Atacando a la libertad de imprenta, a pesar del espíritu amplio del art. 32 de la Constitución Nacional, el periodismo ha tenido sus víctimas y las tendrá aún, mientras subsista dicha ley. Fresco está en la mente de los trabajadores, el caso Grau, el caso Bertotto, y el caso Antilli.

La ley social no sólo ejerce acción contra la exposición del pensamiento, yendo contra el articulista, sino que por su art. 12, caen bajo sus garras los individuos que entran en la confección técnica del impreso. Administradores, tipógrafos, vendedores, y lectores, etc., todos pueden caer bajo el rubro de «complicidad».

Falta únicamente que la acción de la ley vaya hasta el mecánico que construye la minerva, el minero que extrae el hierro o el obrero que fabrica el papel.

La exposición de las ideas por medio de la prensa, preciosa conquista de la libertad, queda casi anulada por esta ley baldón del Centenario.

Y su restricción absurda, antihumana y anticonstitucional que ha llevado a la libertad de asociación, y de reunión, derechos que no se legislan porque son inalienables al espíritu humano, ha traído una serie de conflictos con los trabajadores que necesitan reunirse o asociarse para la defensa o discusión de sus intereses.

Cuantas veces la policía, con el pretexto del permiso o por temor de desórdenes, todo amparado bajo esta ley,

ha impedido la reunión pacífica de los trabajadores, y Cuantas veces no ha intervenido un policía analfabeto para hacer callar a un orador en la exposición de sus deseos lógicos.

La ley social resulta, además, un arma poderosa para el capitalismo a fin de reprimir los movimientos huelguistas para la petición de mejoras materiales. El art. 25 que legisla contra la huelga y el boycott, ha servido de escudo para impedir ciertos actos, hacer detener a los obreros inocentes, bajo pretexto de ejercer coacción contra la tan decantada libertad de trabajo.

Si bien los trabajadores han comprendido lo perjudicial de esta ley, y no se ha cesado de clamar por su derogación, ya sea ante los tribunales, en la plaza pública por medio de conferencias o de mítings, por los diarios y periódicos, y de una manera efectiva por la representación socialista, y si con todo no se ha conseguido que se atienda al clamor general contra esta ley, corresponde pues, iniciar nuevamente una campaña contra ella.

La representación socialista tiene el deber este año, de enmendar su tibieza o temeridad, y comenzar una campaña en el Parlamento a fin de obtener su derogación.

Además, la acción del proletariado organizado desde el llano, combinada con la acción parlamentaria podrá desarrollarse una inteligente campaña que con seguridad derribará esta ley ignominiosa, que desde el punto de vista político es un atentado de lesa humanidad y del punto de vista legal un bordido jurídico, ante el cual la justicia no se anima a tocar.

La dignidad proletaria reclama esta acción.

ACTUALIDADES

El problema de la felicidad está resuelto. Don Liborio reunió sus huestes en una cuasi asamblea, que denominó Congreso, y así lo proclamó.

No hay duda, la felicidad humana es un hecho.

La proclamó don Liborio y tiene que ser, y será.

Si, será, porque a más de la proclamación de Vandagnato, hay la afirmación hecha en

teno hierático por aquellos dos presbíteros que, en el Congreso de referencia, representaban, según informaciones dignas de tener en cuenta, a la mismísima voluntad divina. ¿Va es representar!

Porque aunque uno no conozca tal voluntad, fácilmente colige que debe de ser una voluntad muy grande, estupendamente grande.

No hay duda alguna: el problema de la felicidad está resuelto.

Lo proclamó don Liborio y tiene que ser. Seguramente será... al revés.

No hay duda alguna: «Siempre se aprende algo nuevo».

Así, por ejemplo, leyendo un reclame del «Hogar Obrero» aparecido en «La Vanguardia» en forma de editorial, se aprenden cosas tan substanciosas como éstas: que el *gremialismo proletario — el de los comerciantes y de los propietarios puede no ser así — es la solidaridad para no hacer; que el se reduce en gran parte a la acción «negativa» de la huelga, y que «cooperación libre» — no la cooperación obrera o socialista — es la solidaridad constructora de un mundo de cooperadores libres.*

«Siempre se aprende algo nuevo». Leyendo el artículo a que hacemos referencia, pieza digna de ser firmada por cualquier especulador en tierras, como reclame de su negocio, hemos aprendido que la vergüenza no vale para nada, y que, entendiéndolo así, la dirección de «La Vanguardia» se ha desprendido de lo poco que le restaba de tal elemento.

El esfuerzo no debió de ser muy grande. Era tan poca... la que tenía, que deshacerse de ella era cosa fácil.

Más que fácil: agradable.

Por eso...

El «doctor de los cuarteles» está empeñado en llevarnos de sorpresa en sorpresa.

La última nos la proporcionó con su conferencia sobre bases para una organización militar en la Argentina.

Los conocimientos que tiene sobre cuestiones militares, son en verdad «sorprendentes».

Más que «sorprendentes»: son «admirablemente sorprendentes».

Lo que quiere decir, que además de «sorprendentes» son «admirables».

Tan «admirables» que uno se «admira» de que el doctor que todas las mañanas va al jardín, sepa tanto del arte favorito de Molke.

¿Lástima grande que Turquía no tuviera conocimiento de táctico tan «admirable»!

De haberlo sabido de seguro lo llama para encargarlo de la instrucción de su ejército.

Con lo cual hubiera evitado el disgusto de Francia.

Y además nos hubiera hecho a nosotros un gran favor.

Pero ya que no ha sido así, contentémosnos con decirle al doctor: «Está bien, señor... Pero para extravagancias ya bastan. Y recordarle que la ley social está en pie, no estaría tampoco del todo mal.

Por lo menos a nosotros nos parece...

El parto de los montes

Ante el avance del Partido Socialista que va creando una nueva conciencia en los trabajadores que se traduce en un nuevo modo de sentir y pensar, sobre la vida y las instituciones, lógicamente debe surgir las reacciones de clase que se aprestan a interrumpir su marcha progresiva.

A tal propósito obedece la constitución del pomposo Partido Constitucional, compuesto heterogéneo cuyas filas «están abiertas a cuantos quieran formar, sin egoísmos, ni exclusiones, sean políticas, religiosas o de cualquier orden». En fin, un conglomerado de frailes, políticos, militares y burgueses, que sólo tienen un fin común, detener el «paso a las corrientes invasoras y amenazantes».

En un largo manifiesto, que se asemeja a una nueva enciclopedia, exponen sus ideas reaccionarias.

Comienza el manifiesto, indicando la esencia básica del Partido, que la constituye «cuatro columnas angulares: la patria, la familia, propiedad, la armonía», lo que revela a primera vista que no es un partido de progreso social, sino simplemente un partido burgués y reaccionario que descansa en los puntales y principios del actual régimen y que por consecuencia su acción será netamente de clase.

Sobre estos puntales manifiestan su sabio pensamiento con el objeto de afirmar aún más sus convicciones.

Empresas con la eterna palinodia del nacionalismo y de la patria, aclarando que «en la hora presente debe esforzarse en acentuar los perfiles característicos de nuestra joven nacionalidad, contribuyendo a elaborar la conciencia nacional y oponiéndose con energía a la acción sobrapada y disolvente de un antinacionalismo extraviado. tan suicida como utópico, en cuanto el culto de la patria es no sólo compatible con el amor a la humanidad, sino condición necesaria para su desarrollo ordenado y progresivo».

Ignoran estos señores, que la burguesía en su desarrollo económico ha salido del mercado nacional, y ha implantado las relaciones internacionales, rompiendo con errores y prejuicios, que no tiene en cuenta para la satisfacción de sus intereses, y ha creado de hecho un acercamiento entre los pueblos y como consecuencia un nuevo concepto sobre el nacionalismo labrando un real internacionalismo. Pero esta gente no desea andar en el tren del progreso moral y ma-

terial sino en la carreta del indianismo y de las tradiciones que no pueden revivir jamás, por la fuerza de la historia.

A pesar de querer «formar una política militante con organización vigorosamente democrática, de índole renovadora y progresista en sus fines», muestra sin embargo toda su característica de ser una fuerza estática, cuando dice que será «circumspecta y evolutiva en sus medios y que al promover iniciativas, o al implantar reformas, no empiece por destruir o escarnecer gratuitamente, lo que no sabría reemplazar con ventaja, porque es el producto de nuestra propia historia, y constituye la base de toda sociedad culta».

Pero qué constituye para estos señores la base de toda sociedad culta? Sencillo: «son las instituciones generales de la familia y la propiedad, germen aquella de la solidaridad social y del más puro altruismo, régimen la segunda, merced al cual, el hombre, bajo el estímulo irrefragable del interés personal, alcanza el máximo rendimiento económico en beneficio propio y general a la vez».

La propiedad privada es consecuencia la razón de ser de su existencia, y por lo tanto esta gente no admite la lucha de clases, como lo demuestra en el siguiente párrafo: «La titulada lucha de clases no asume el carácter de un conflicto irreductible en países como el nuestro, democrático por excelencia, donde no existen grupos sociales cerrados de imposible o muy difícil acceso, y donde todo habitante puede alcanzar las más altas posiciones políticas, económicas y sociales».

Sin embargo, tienen la habilidad de reconocer que hay injusticia en la distribución de la riqueza, pero ignorando o queriendo ignorar que eso motiva por la propiedad privada, cuyo malstar se exterioriza por la lucha de clases, creen no obstante que «contraponer a la lucha de clases la armonía de los asociados, no importa ciertamente cerrar los oídos a las justas demandas reivindicatorias del que todavía se conserva débil contra el que ha llegado a ser fuerte, ni implica renunciar al anhelo humanitario de encontrar la manera de distribuir, en la forma aún más equitativa que la actual, el beneficio de la producción entre todos los cooperantes». En qué quedamos, existe o no, existe lucha de clases? Qué remedios se proponen para ello?

En suma, su obra se sintetiza admirablemente en: «afanzar el nacionalismo, sostener la familia, defender la propiedad individual, facilitar la unión de las clases, cuyo antagonismo resulta funesto y procurar la armonía entre el capital y el trabajo, generadores de toda riqueza». Y como desean ser prácticos contra lo que se oponga a estas ideas, agregan que es deber para todo buen ciudadano, no «consentir se vitupendien y socaven las más grandes conquistas de la sociedad en que vive y a cuya estabilidad y prosperidad se deben».

Que llaman caras conquistas! A la miseria, a la desigualdad económica, a la opresión política, a la injusticia social, al odio humano? Y contra los que se alzan contra estas caras conquistas, se levantan para justificarlas.

Como garantía de su acción, empeñan el «honor» de sus nombres, «el honor indivi-

dual y colectivo» y «el idealismo de la raza (indígena?) para realizar esta cruzada patriótica».

Esta obra grande, noble, humana, hidalga, justa, magnánima y valiente que la historia registrará, merece desde ya los honores de R. I. P.

Pueden dársele los frailes de sotana y levita, que abundan en esta legión.

Es humano...

El Congreso de los buhos

La reacción católica, parece que avanza con distintos medios, pero persiguiendo los mismos propósitos.

Frente a la organización obrera y socialista levantan sus círculos obreros amparados bajo la leyenda de democracia cristiana.

Compuestos estos organismos de frailes y de obreros de un triste espíritu, y de un bajo nivel intelectual, estos neos de la cuestión social, se han atrevido a realizar un primer congreso. Y conviene entonces desmascararlos una vez más.

Con una habilidad rayana, presidió el congreso un obrero, Liborio Vaudagnotto, pero sus principales proposiciones «son obra de individuos de sotana, de los langanos que nada producen».

En su primera conclusión, manifiesta que es «una institución social que se propone la elevación moral y económica de la clase obrera», y la pacificación entre el capital y el trabajo.

En fin, esta gente quiere realizar lo posible en lo imposible. Hay que dejarlos bramar.

En cuanto a su acción pretende obrar como entidad política, pero «irá a los comicios con su lista propia, en la que figurará por lo menos un candidato que sea exclusivamente suyo».

Han querido halagarlo a don Liborio... Hacien bien.

Han tomado otras resoluciones sobre asuntos sociales, que merecen conocerse.

Al efecto son partidarios del sindicato, y resuelven pedir leyes de protección gremial para los sindicatos netamente obreros existentes, y los que más adelante se fundaren, siempre que sustenten los principios fundamentales de la sociedad, el respeto a la religión, familia, propiedad y autoridad».

Con esto quieren oponer una valla a los sindicatos netamente obreros, pero deben saber estos señores que los trabajadores organizados de acuerdo con las nuevas ideas, no necesitan protección del Estado ni de ningún tutor espiritual como tienen los sindicatos demócratas cristianos.

Respecto a la cuestión del encarecimiento de la vida, han sancionado una tesis admirable: «Fomentar ampliamente el cooperativismo mutualista, como uno de los medios de resolver el problema de la carestía de la vida e impedir las agitaciones autocráticas».

Realmente estos frailes son míopes o brutos. Ignoran que la carestía de la vida tiene múltiples causas, y que su cooperación será imposible para resolverla.

Pero donde está el idealismo, y revelando de opresión y de que se refiere a la

Son partidarios de la leyenda de la independencia del Estado, fuera, esta gente de escuelas religiosas.

Hoy, impotente se revuelven con el Estado y aspiran a reemplazarlas por las soluciones saben de ellos parecen amara

Y sino véase las ranga y aplique de enseñanza obli

los de poner trabas a las escuelas particulares en ellos todas el Estado subvencion en proporción al da una; que el E

petencia a las estuyas, suprima p medida que aque necesidades del p

Como se ve, ti puedan ellos con

torrando la conc do individuos man tiana.

Además solicita de universidades d

dad de derechos oficial y la partic

doctores en teolo sidad Católica, q

pedido incorporar nal.

Sin embargo, e en la siguiente p

ceschi; que dice e un cuidado espec

pagandas y escri chos, precisamente

atentatorios a la moral, a los prin

sociedad y al ser

Estos señores, colar, cuando so

sus procedimientos de cuando un

vendido al Estad diciones y en un

moral esta gente Centenario; habi

ceptos fundament

Pero donde estos hombres rayan en el cinismo, y revelan sus instintos ancestrales de opresión y de poder material, es en lo que se refiere a la enseñanza.

Son partidarios de la libertad de enseñanza y desean que se cumpla el espíritu constitucional del art. 14, a causa de que la educación del Estado es laica, pero si así no fuera, esta gente hubiera impedido la existencia de escuelas y maestros que no fueran religiosos.

Hoy, impotentes de realizar su cometido se revuelven contra la escuela laica del Estado y aspiran a su supresión, para reemplazarlas por las religiosas. Pero sus resoluciones saben disfrazarlas de manera que ellos parecen amantes de la escuela popular. Y sino véanse las resoluciones: «Que se mantenga y aplique con el máximo rigor la ley de enseñanza obligatoria; que el Estado lejos de poner trabas a la fundación de escuelas particulares, los promueva dando para ellos todas clases de facilidades; que el Estado subvencione las escuelas particulares en proporción al número de alumnos de cada una; que el Estado, lejos de hacer competencia a las escuelas particulares con las suyas, suprima paulatinamente éstas, en la medida que aquellas basten para llenar las necesidades del pueblo».

Como se ve, tiende a que de esta manera pueden ellos con la ambigüedad legal, seguir torturando la conciencia de los niños, haciendo individuos mansos, propios de la grey cristiana.

Además solicitan que se sancione una ley de universidades libre para colocar en igualdad de derechos la enseñanza universitaria oficial y la particular. Desean llevarnos de doctores en teología surgidos de la Universidad Católica, que el buen sentido ha impedido incorporar a la universidad nacional.

Sin embargo, el colmo del cinismo, llega en la siguiente proposición del fraile Franceschi; que dice: «La U. D. C. consagrará un cuidado especial a combatir en sus propagandas y escritos, denunciándolos, los hechos, precisamente comprobados que sean atentatorios a la neutralidad escolar, a la moral, a los principios fundamentales de la sociedad y al sentimiento nacional».

Estos señores, hablando de neutralidad escolar, cuando son sectarios y fanáticos en sus procedimientos y enseñanzas; hablando de cuando uno de estos señores, ha vendido al Estado un edificio en malas condiciones y en un precio mayor; hablando de moral esta gente que justifica la patria del Centenario; hablando de respeto a los principios fundamentales de la sociedad, cuando ellos niegan todo, familia y Estado que no tienen propiedad que la usurpan y Estado que no reconocen; hablando de sentimiento nacional cuando ellos son una secta internacional que en todas partes usa de los mismos procedimientos, que no acepta las leyes de los Estados, porque su vista «ad libitum» apostrofum, que realizan a Roma con los dineros del pueblo tiene por objeto un reconocimiento de fidelidad al poder del Papado.

Bien es cierto, que el sentimiento nacional está en boca de los pillos.

Y estos son así.

A nuestros censores amistosos

Hay algunos compañeros que, a fuer de francos, han hecho llegar hasta nosotros su «señal de conformidad con la forma «demasiado sarcástica» — así dicen ellos — de algunos sueltos de PALABRA SOCIALISTA.

Debemos, ante todo, declarar que la indicación no nos ha parecido fuera de lugar. Se la agradecemos, pues, en cuanto ella representa cierto celo por la labor que realizamos; pero, al mismo tiempo, formulamos la promesa de no corregirnos, pues entendemos que hacerlo sería llevar al suicidio nuestra propia obra. Tenemos un alto concepto de la «Sátira» como elemento de crítica y no estamos dispuestos a rectificarlo.

Obedece nuestra fe en tal elemento, no a un capricho más o menos baladí, sino a enseñanzas de la historia. En efecto, examínese ésta y bien pronto se encontrará que, a pesar del tiempo transcurrido, todavía recuerda, a través de sus páginas, la risa estridente de Aristófanes, el célebre dramaturgo ateniense, que también sabía ridiculizar los defectos de la sociedad de su tiempo. Obsérvese detenidamente las bufonadas violentas y tantas veces groseras de Rabelais, y descubriéndose en ellas un profundo y benéfico sentido moral. Estúdiese el humorismo burlesco de Thackeray, y veráse que él encierra una honda crítica, provista de abundantes y saludables consejos. Y así por el estilo encontrará infinidad de ejemplos.

El sarcasmo, cuando ha sido esgrimido por personas hábiles y bien intencionadas, dió siempre resultados beneficiosos. Empleado con habilidad y buena intención, el ridículo, siempre y en todo momento, ha servido para extirpar vicios, mejorar costumbres, corregir defectos, denunciar abusos y modificar fundamentalmente el modo de ser moral de los individuos.

Con tales antecedentes nosotros creemos que en el Partido Socialista, interín haya de lectos que corregir, prejuicios que extirpar, abusos que combatir y falsías que disipar, el sarcasmo será un elemento de crítica indispensable y eficaz. De desear fuera que a guisa de regenerador surgiera dentro del Partido una especie de Juvenal o de Voltaire.

Pero ya que esto no sucede, rogamos a nuestros amigos no nos veten, con sus insinuaciones, el derecho de poner en berlina, en la forma que podemos y sabemos hacerlos, a los malos socialistas que tanto abundan dentro de nuestras filas...

Es favor...

Avance del militarismo

A los casos recientes de Italia, que provoca una guerra, de Francia que aumenta a tres años la duración del servicio militar, hay que agregar la tendencia militarista argentina, que no conforme con haber gastado 160 millones de pesos en máquinas inútiles, quiere ahora, aumentar de un lado el contingente de soldados, y de otro el tiempo de duración en el ejército.

Pueblo que por sus condiciones naturales y económicas, necesita del esfuerzo del ejé-

cito del trabajo, nuestros gobernantes piensan en elevar la fuerza negativa del progreso.

Un proyecto reciente propone aumentar el contingente en 2000 hombres más, que serán tantos ciudadanos arrancados del trabajo para llevarlos a mantener una fuerza que esteriliza las energías individuales y provoca reacción en las ideas de paz que los trabajadores van elaborando diariamente en su solidaridad nacional e internacional.

Ese mismo proyecto establece que un 20 por ciento de los ciudadanos del ejército hará servicio por dos años, en considerando que para ciertas armas un año no es suficiente.

Es curioso lo que pasa en el militarismo. Mientras el progreso de la técnica económica, acorta las energías, el tiempo de duración, y emplea menos hombres, el progreso de la técnica militar, requiere, más energías, más tiempo y más hombres.

Bien es cierto, que uno es creador de las actividades humanas y el otro su destructor.

Este proyecto debe ser combatido por los socialistas con toda energía, porque no se trata solamente del aumento por ahora de un año más a un 20 por ciento de conscriptos, sino que revela la tendencia a aumentar la duración general a dos años para luego seguir con la marina a 3, y aumentar también el número de plazas.

El grupo parlamentario tiene una brillante oportunidad, a fin de combatir este proyecto, y el Partido Socialista y la juventud, des una ocasión más para hacer afirmación de sus ideas y realizar hoy conquistas y reformas inmediatas y prácticas.

Hay que decirles a los señores gobernantes, que un patriotismo real, es destinar esos millones que se gastan para una escuela negativa, en crear escuelas para los 700.000 niños argentinos, que no reciben instrucción y que constituyen una vergüenza nacional.

SINCERIDAD

EL MATERIALISMO HISTORICO

Quando un hombre forma parte de un grupo o tendencia, social, filosófica o política, es descontado de antemano que acepta la disciplina, la tendencia o la orientación, del estado, la escuela o grupo a que se ha enrolado voluntariamente. Si es consciente, sabe de antemano lo que se le exige y acepta como verdaderas las bases en que se asienta el grupo social, la escuela filosófica, o la orientación política a que se ha agregado, siguiendo sus tendencias y el mandato imperativo de su conciencia.

Se acepta a Confucio, o a Mahoma, o a Brahma, o a Cristo, o se es ateo de verdad.

El militar debe aceptar como condición sine-qua-non para su conducta futura; la obediencia pasiva y el monge su claustro, la abstinencia y los dogmas sin los cuales se derrumbaría la religión. Si es burgués, es muy sincero creyendo que la apropiación individualista es la única salvación de la sociedad, para lo cual es indispensable el mantenimiento de la iglesia porque el pueblo es

necesario hacerle creer en un más allá. El burgués dice: la falta de creencia engendra la demagogia y por ende mata todo sentimiento moral!

El socialista que no cree en la socialización de los medios de producción, en la lucha de clases, en el materialismo histórico como causa determinante de los fenómenos sociales, dándole a los otros epifenómenos un lugar secundario, el socialista que no acepta la teoría abonada por la ciencia de que el individuo es producto del medio y que todo desarrollo ético posterior depende del factor preponderante económico, el socialista que no combate a las creencias de que en la tierra intervienen agentes misteriosos, dispendiosos de recompensas y penitencias futuras, el socialista que guarda cuidadosamente una estampa que representa a nuestros grandes enemigos, el socialista que siendo médico deja morir a un semejante porque no le trae al punto un auto-móvil y siendo abogado pone en juego las astucias de Tartufo para despojar a una pobre viuda, arribista, un acaudalado, un camaleón, que podrá poseer una ciencia general pero que su corazón está abierto a teorías que no son las nuestras, puede ser un enemigo metido dentro de la casa, que introduce el confucionismo en la doctrina. El maridaje de la doctrina socialista con los intereses creados por la burguesía, pare este fenómeno: el traidor. Ellos son los Briand, los Viviani, los Millerand, los Ugarté. El socialista que siendo representante de la luz va a hacer conciliábulos secretos a una logia masónica, hace tertulias en el Jockey Club, es miembro de instituciones burguesas ebadas con los dineros del pueblo y acepta «dinero» con el gobernador de S. Pascual, es un futuro panigado, pronto a dejar en la estacada a los que ayer le llevaron en triunfo. El socialista, en fin, que antes que el materialismo histórico acepta que la teoría biológica es superior a aquella y que la primera condición de toda reforma consiste en reformar la ética, es un mal socialista.

Los que abarcan estudios sociales sin embanderarse con ninguna escuela podrán transformarse en simples ganapanes dictando un curso en algún liceo oficial sin llevar ninguna tendencia; su atención dependerá de la orden emanada del sabio o del taimado politicastro que mande desde el ministerio.

En el orden político son independientes, porque dudando de todas las tendencias no pertenecen a ninguna. Son los camaleones que venden su pluma al mejor postor. Son los que ayer abominaban desde las columnas de la prensa contra la avaricia, y la incapacidad de un gobierno o de un sistema y que al otro día le entonan un himno porque se sientan ya en el festín que les brinda el poderoso.

La falta de tendencia engendra un super-sabio: Ingenieros el Mediocre.

El hombre, leal y sinceramente embanderado en un partido de clase — o de un simple partido político debe ser ante todo un partidista de la escuela de que dimana la clase o partido que defiende. El partidismo enrota y aherroja al individuo a una escuela dada y el que fluctúa entre tendencias encontradas es un ente flotante que lleva la corriente al mar abierto o al fangoso riachuelo. El que fluctúa entre las tendencias de dos escuelas, es aquel que hoy, con lenguaje vi-

ruento y espasmódicos ademanes, predica la guerra al director y mañana al pescar un puesto burocrático. Masloma, calumnia y traiciona a los que ayer parecía defender, en suma, produce un Lagones.

No aceptar la teoría del materialismo histórico que constituye la gloria más pura de Carlos Marx y recurrir a sofismas con el fin de reformarlas, significa servir a un socialismo anti-científico, significa estar un siglo atrás en materia de concepciones sociales, significa pertenecer a la escuela de Saint-Simón, Fourier u Owen, ilustres filántropos predecesores del socialismo científico, ellos como más tarde Von-dey, Schuster y Welling abominaron de todos los males sociales, señalaron los errores de las leyes, el libertinaje de los príncipes, algunos entrevieron la lucha de clases, conspiraron contra algunos acaudalados que se los presentó a su vista.

Pero, qué recetaron para curar los males sociales? Algunos predicaron la moral; es la ética la que hay que reformar decían. Otros creyeron en la filantropía (filosofía) y decían: Ricos; tocad vuestro bolsillo en favor de los pobres. El otro creyó de buena fe que fundando una colonia comunista la humanidad estaba salvada, el de más allá conspiró encerrado en una cueva, el otro le remediaba todo con discursos académicos y finalmente otro predicaba la revolución social a plazo fijo. En suma, todos recetaron polvos secantes para curar la gangrena del paciente y ninguno descubrió las causas originarias del mal.

El fenómeno determinante de los males sociales permaneció oculto a los ojos de la multitud.

Estaba reservado al genio de Carlos Marx establecer de manera irrefutable la teoría de la plus-valía y del materialismo histórica causa y efecto de la lucha de clase; entonces el socialismo se transforma en una ciencia sociológica-económica.

Lirismos hijos del corazón, revolución hija del brazo, dad paso! El cerebro entra en función.

Qué hacer? Hemos de conquistar la hielización total de la escuela y aplicar un método de enseñanza integral, hemos de iluminar el cerebro del adulto para hacerle desaparecer el fantasma de dioses y de diablos, de cielo e infierno. Mediante el manejo del sufragio universal hemos de apoderarnos del poder político desde donde hemos de conquistar todos los medios que nos lleven a nuestro fin: la socialización de los medios de producción. Todas las luchas del cerebro nos llevarán a la conquista de los medios de producción base de todo adelanto de la especie humana.

Son las relaciones de producción y cambio; es la economía de una sociedad dada la que marca la pauta del atraso o adelanto de sus instituciones políticas, jurídica y su moral colectiva.

El factor económico es la superestructura, es la caparazón que cubre todos los otros fenómenos pero son a los epifenómenos que los sociólogos burgueses les atribuyen un papel preponderante en el desenvolvimiento de la sociedad.

Es sí, absolutamente innegable que al estudiar las generalidades de los fenómenos sociales nos debemos detener en el estudio de otros fenómenos que no son económicos,

pero abundando la cuestión hemos de llegar a considerar el materialismo histórico como primera causa, por ser la más positiva.

Asturiano dice: «El materialismo histórico es el representante más perfecto de la reciente filosofía sociológica si bien limitada a la historia». Más adelante agrega: «El materialismo histórico tiende a interpretar la historia de las sociedades capitalistas, puesto que antes de la sociedad capitalista existió un inmenso número de grupos sociales que no conocieron el capital y por tanto la lucha de clases».

En el profundo estudio realizado por Engels en «El origen de la familia» prueba que existieron antes de la sociedad capitalista, sociedades comunista y colectivistas y que la sociedad capitalista nació el mismo día en perfeccionándose los medios de producción, hubo exceso de «productos» que fueron acaparados por el más fuerte, dando nacimiento al capital. El capitalismo engendra el proletariado moderno, es decir, que produce el agente que ha de matarlo.

Luego el materialismo histórico es corolario de la lucha de clases y el combate emprendido por el socialismo consiste en volver a la sociedad no capitalista, pero más perfecta aprovechando en bien exclusivo del productor todos los beneficios alcanzados por los adelantos técnicos-económicos.

(Aquí no es del caso hablar de los trust (desenvolvimiento máximo del capitalismo) ni del cooperativismo donde no hay más que «valores de uso» que nominalmente se entregan a otro productor sin transformarlo en «mercaderías»).

El materialismo histórico no pretende explicar todos los fenómenos sociales ni pretende que todos los fenómenos históricos se hayan desenvuelto obedeciendo al factor económico sino que como dijo Marx: «es el factor decisivo en última instancia en la historia» y más adelante agrega: «ejerce influencia en el curso de los movimientos históricos y acciona a veces en forma preponderante sobre su curso» y luego da estructura económica de la sociedad es la base real sobre la que se asienta el edificio jurídico y político de la vida material domina «en general» el desenvolvimiento de la vida social, política e intelectual.

Lo que quiere decir que los epifenómenos que se presentan en el desenvolvimiento social, como, religión, política, moral, derecho, están supereditados en última instancia al factor económico que es el decisivo.

En sus notas al manifiesto comunista, Ortuachea sintetiza el pensamiento del maestro así:

«La ideología de una época es reflejo de su economía, la moral, creación del medio; el derecho, consagración de las relaciones sociales creadas por el régimen de propiedad, la civilización, resultado de las fuerzas productivas en acción; en suma: el factor decisivo de la historia es la economía».

Ahora aparece en la escena enriqueciendo la fama de los tergiversadores un nuevo sociólogo que con aire de befa se expresa así: «El materialismo histórico es una teoría exclusiva» que ha sido mal comprendida y peor digerida... y sigue estableciendo el confucionismo en esta forma:

Según esta teoría el progreso humano se-

ría debido más a los inventos materiales, ideas y pensamientos, modo de producir ética, estética y...

La base económica, todas las facetas de defensores de estatus, se reduce a quemática; tantos riqueza material a... Los sentimientos, ideas, no tienen v...

Un reaccionario. Como negar el progreso? Inverosímil no creer que adelantará a la... estableciendo el in... materiales e i... de vapor? o es la... Praxiteles, la q... bres? ¿Quién es... dando un mundo... racho? ¿Guthe... ton con su paraiso...

Watt, Jenner, de Balboa, Gajle... finitamente super... Dante, Leonardo... Lamartine.

Newton portado superior a Mahon... adores de la soun...

Todos los que... cales son induda... envolvimiento de... pre-estructura es... ra, nuevas vías o... miento de los sis... microbiología; en... cr, el materialist... se positiva del ad... ducto del cerebro... na que luego prod... formándose en el... dominio de la ec...

Las notas produ... tónicas, pocas, e... poderosos valen... cinematógrafo, L... de Noni Lisa no... ficio real en la v... logrado alterar lo... decendientes y de l... res que miran fas... gráfico.

El cerebro prod... que va a parar al... funciona como el... jeto vive, si el es... dividido muere. T... yas flores no le... morir, se de hamb...

Esto no es hab... ricas y hago con... virtud de la torp... problema por el... hace con la infan... norante que a d... Podrá... y quién... tado socialista?... meto un crimen... ni policía?

El sociólogo de

da debido más a los descubrimientos e inventos materiales que al desarrollo de las ideas y pensamientos. Todo está regido en el modo de producir de los pueblos, ciencia, ética, estética y religión.

La base económica de la historia domina todas las facetas de la vida humana. Para los defensores de esta teoría exclusivista el progreso se reduce a una fórmula simple y esquemática; tantos descubrimientos, tanta riqueza material acumulada y tanto progreso. Los sentimientos, los pensamientos, las ideas, no tienen valor real apreciables.

Un reaccionario no plantaría mejor la cuestión. Como negar que casi la infinita mayoría del progreso humano se debe a los descubrimientos e inventos materiales? Cómo es posible no creer que es mejor, que ha hecho adelantar a la humanidad, aproximándola, estableciendo el intercambio de sus productos materiales e intelectuales sino el buque de vapor? o es la Venus Milo obra atribuida a Praxiteles, la que a redimido a los hombres? ¿Quién es más grande. Colón brindando un mundo o Verlainne muriendo borracho? ¿Gutenberg con la imprenta o Milton con su paraíso perdido?

Watt, Jenner, Steffenson, Vasco Núñez de Balboa, Galileo, Laplace, Pasteur son infinitamente superiores a Homero, Esquilo, Dante, Leonardo da Vinci, Byron, Tenyson o Lamartine.

Newton portador de la luz es mil veces superior a Mahoma, Brahma o Cristo portadores de la sombra!

Todos los que han producido notas musicales son indudablemente factores del desenvolvimiento de la humanidad, pero la superestructura es la vacuna, es la locomotora, nuevas vías de comunicación, descubrimiento de los sistemas planetarios, la microbiología; en suma; materialismo, es decir, el materialismo es la base real; la base positiva del adelanto. Finalmente el producto del cerebro es por ejemplo una máquina que luego produce «productos» que transformándose en «entrecaderas» entran en el dominio de la economía.

Las notas producidas por todos los neurasténicos, pecetas, eternos aduladores de los poderosos valen menos que la invención del cinematógrafo. La desaparición y aparición de Nona Lisa no a producido ningún beneficio real en la vida de los pueblos y solo a logrado alentar los nervios de los histéricos decadentes y de los jóvenes y viejos impotentes que miran fascinados un desnudo pornográfico.

El cerebro produce siempre un producto que va a parar al estómago. Si el cerebro no funciona como el de un idiota y loco el sujeto vive, si el estómago no funciona el individuo muere. Todo el perfume de las gajitas flores no le impide a un pobre diablo morirse de hambre.

Esto no es hablar de materialismo histérico y hago con disgusto esta digresión en virtud de la torpe manera de presentar el problema por el articulista que crítico; él lo hace con la infantil inocencia propia del ignorante que a diario nos pregunta: dime Pedro... y quién barrerá las calles en el estado socialista? ¿quién me castigará si cometo un crimen puesto que no habia jueces ni policía?

El sociólogo de referencia, sentimentalista

de la escuela de Saint-Simón, dice que el movimiento social contemporáneo carece de una ética nueva y agrega con tono de burla que los hombres son malos, asesinan, roban, engañan, mienten, traicionan y explotan porque así los obliga los factores económicos! El ignora a sabiendas que en la humanidad socialista habrá también locos y neurasténicos, genios e idiotas, buenos y malos, altos y bajos, holgazanes y trabajadores, cobardes y valientes, pero en grado infinitamente inferior porque rigiéndose el cuerpo social por el caril que le marca la ciencia habrá desaparecido el alcohol y el lupanar, la orgastula habrá sido sustituida por colonias reformatorias y se habrán terminado las armas que sólo sirven para ametrallarse.

No olvida a sabiendas que nadie habla de otra igualdad que no sea la económica «en el punto de partida» y la jurídica.

La ética depende de la economía y del medio.

No puede haber amor si mis medios económicos me obligan a vivir en un miserable chivirritil, juntos mi mujer y mis hijos entre los cuales hay muchachos de 16 y 18 años que la premiñitud ha degradado su moral y que asisen impavidos a los partos sucesivos de su madre.

Los sentimientos morales dependen del medio. Si me encuentro con otros hombres (todos civilizados) en una bolsa a merced del océano, durante los primeros días será un ser de sentimientos normales pero al cabo de ocho días nos sortearamos los infelices que en ellos estemos para saber quien a de morir para alimentar a los restantes.

El hombre es producto del ambiente y miente, bebe alcohol, mata, hace uso de lupanar, engaña y traiciona porque el desorden económico de la sociedad capitalista lo obliga a ello en algunos casos y en otros lo empuja.

El hombre de la humanidad capitalista se encuentra predisuesto a ser malo porque nada en medio del fango del desorden de la mentira, del fraude y de la violencia.

Es inútil predicar la moral en la sociedad capitalista porque mientras los unos se bestializan en la miseria y mueren víctimas del surmenage, los otros se entran a todas las orgías y mueren gotosos o neurasténicos, porque ella es engendradora del cuartel que produce pederastas y holgazanes, del convento que produce el salismo, del lupanar que produce la sífilis, del alcohol que degrada al individuo y degenera a su descendencia del lujo y de las «grandezas» por lo que los hombres, roban, mienten y asesinan.

El hombre de la sociedad capitalista tiene que ser en general moralmente deficiente porque la organización social le proporciona todos los medios de su propia degradación y completa su estúpida moral teniendo una orgastula para encerrar y un cadalso para vengar!

El reinado de la moral tendrá su asiento en la humanidad socialista.

En otra parte, dice nuestro sociólogo, algo así como si hiciera un gran descubrimiento: «El progreso técnico y económico no es todo el progreso!»

Quien lo duda? «Pero la economía es la base decidida en última instancia. Marx». Será necesario decirlo a gritos que Marx y Engels jamás han sostenido que el materia-

lismo histórico sea una teoría exclusiva y que hay una serie de epifenómenos que amalgamados producen tal o cual efecto, pero si la economía no es la base en que se asienta es la caparazón que lo cubre.

Ya en otra ocasión (19 de Agosto) nuestro amigo ha manifestado que el concepto biológico del socialismo es inmensamente superior al viejo (?) concepto económico y ahora nos viene con que es condición sine-qua-non reformar la ética porque sin hombres morales es inútil la jornada de ocho horas y el aumento de salario si se lo ha de gastar en el juego y en alcohol!

Pero señor mío; la ética depende del desarrollo biológico el que a su vez está supereditado a la economía. Si yo me mato trabajando en esa infecta cueva que se llama mina y mi infeliz mujer trabaja a «destajo» hasta altas horas de la noche sólo podremos engendrar un ser débil y escrupuloso al que será inútil pretender cantarle la moral porque siendo biológicamente inferior y nadando en medio de la podredumbre casera y el desorden social no podrá entender los principios que dirigen al hombre a su fin, determinarle reglas de conducta para su vida, ejercitar su voluntad en su relación al bien, a las buenas costumbres y al buen obrar. Como es posible que los hombres crean en ese derrotero que nos indica la ética en el medio en que vive se desarrolla el crimen, la farsa, el cuartel, el convento, el prostíbulo, la mentira y el patíbulo?

Compañeros, ojo! Las bachillerías no dan títulos de socialista; al socialismo lo entiendo el que puede y no el que quiere.

MANUEL PEREYRA.

Nota: -- Ver «La Vanguardia» del 12 de Diciembre y 19 de Agosto de 1913.

Sobre los cuarteles

No pongo duda alguna, de que es una obra humanitaria vivir por la salud del soldado, ¿pero, es preferible la salud de éste a la del pueblo en general? ¿Acaso la diputación socialista presentó algún proyecto a fin de higienizar la fábrica, el taller, o la casa donde tenemos que habitar? ¿Acaso hay más higiene en los sitios de trabajo, donde el obrero tiene que ir forzosamente a procurarse el sustento, o en el conventillo, donde sus razones económicas lo obligan a vivir, que en los cuarteles militares? ¿Es más preferible la salud del conscripto a la salud del trabajador?

Si al nacer ya nos falta lo más indispensable; el aire, el alimento y la higiene; si nos desarrollamos raquíticamente escaseándonos esos tres factores; si después por esta misma necesidad nos vemos privados de la educación, para tener que entregarnos al patrón desalmado de la fábrica o del taller, donde nos roba el sudor y el aire, viéndonos obligados a tragar sus injurias, y el olor pestilente de las materias que elabora; si privados de la educación nos vemos entregados en aras del véio de todas clases; si nos vemos obligados a proporcionarnos el descanso de nuestras largas tareas en una inmundicia coquecha, falta de luz y de higiene donde no se respira más que la inaudencia

del conventillo, que no tiene ninguna reglamentación para la limpieza; si toda la vida del obrero es un valle de sufrimientos y privaciones ¿cómo es posible que los socialistas paremos mientes en la vida del soldado? ¿Acaso va a contraer en el cuartel algún vicio, alguna enfermedad o alguna privación que no haya podido contraer ya en la fábrica, en sus orgías o en su casa?

Aquel que de veras odia el régimen militarista; el que comprende la esterilidad de beneficio que puede hacer, el que tiene separado de su corazón todos los prejuicios de patriotismo, tiene el deber de ponerse a salvo de los cuarteles y del régimen militar. Esa es la táctica que observan en todos los países los que aprecian la libertad y su dignidad.

Aquellos que creen un deber ineludible servir a la patria y al ejército, los que tienen impregnado el prejuicio de la bandera y la frontera, justo es que sufran las injusticias y las ruindades del cuartel, porque lo hacen por amor a la patria, así cuando hayan sufrido el tiempo que les corresponde tendrán menos ganas de gritar vivas a la patria y al ejército, incuicándose mejor a los jóvenes el sentimiento antimilitarista.

Esto sin tener en cuenta que el socialismo es de todo punto contrario al militarismo y enemigo de los gastos militares.

Tiene que extrañar, no solamente al conocedor de la doctrina sino también aquel que la vislumbra un poco, que sea un socialista el que proponga el gasto de dos millones de pesos para cuarteles militares, cuando está la plataforma electoral y el programa mínimo del Partido, sin tocar en sus principales partes por el grupo parlamentario. El doctor Repetto debiera haberse fijado en los constructores franceses que se han negado a edificar los cuarteles que la nueva ley reaccionaria de los tres años exigía.

Contrasta con un sano criterio socialista, que sea uno de estos que propongan tales proyectos, cuando la Internacional siempre se ha declarado contraria en sus congresos.

Otro punto que se hace acreedor a la crítica leal y sana es sobre la cláusula del proyecto del mismo diputado, sobre las ocho horas a los trabajadores del Estado, en la cual autoriza al gobierno a aumentar el horario de trabajo en caso de guerra. El Partido Socialista Argentino, pónese, si aprueba dicho proyecto, en contradicción con la moción votada en el último congreso del Partido en Buenos Aires, que apoyó la moción presentada al Congreso Internacional por el compañero Keir-Hardie de Inglaterra en la en caso de guerra la Internacional declararía la huelga general para contrarrestarla. Los socialistas argentinos no deben tolerar que así se interprete nuestra doctrina y nuestras resoluciones y deben manifestarse en este sentido.

Ramiro Blanco.

Oh, los genios!

El ciudadano Esteban Dagnino es, indiscutiblemente, un notable ciudadano.
Y, más que notable, valiente.
Su valentía puede subrayarse hasta la hiperbole.

Para él no hay filosofía digna del menor respeto.

Ni siquiera aquellas que la realidad las confirma cada día.

Y no le merecen respeto porque él tiene para todas las cosas una filosofía de su cosecha... y un artículo reservado.

Un asunto pequeño cuéstrale un artículo grande.

Es grafomaniaco pero no verbomano.
Lo último porque Natura no le brinda dadas.

Y lo malo es que amonada, confunde y enarquina con sus sátiras a los que hablan... (mucho, dice él).

Y en cierta ocasión aplicóles un calificativo que hizo reír.

Vaya si hizo reír!

Alguién hay que ríe todavía.

Y no era para menos, francamente.

Sobran los que afirman que reían en broma.

Y que reían en serio no falta quienes lo digan.

Vaya uno a entender a ciertas gentes!

Lo indiscutible es que el ciudadano Dagnino escribe.

Y fabrica metáforas.

Y hace paralelos.

Y es un escritor valiente.

Ayer no más afirma en erudito trabajo que la superstición popular por conseguir «la grande» del millón, es comparable a la otra «superstición» del «fatalismo marxista» de la revolución a plazo fijo.

Nadie durará que esto sorprende en primera lectura.

Y que en seguida admira.

Y que en tercera, un par de días después, disloca.

«Nuestro hombre es un taumaturgo.

Sus partos intelectuales son maravillosos.

¡Oh, si viviera Marx, como viven sus teorías!

Porque miren ustedes que ser responsable, en cierto modo, de que medio mundo se gaste de una sola vez veinte y tantos pesos en lotería...

A estas horas el hombre estaría en la cárcel, cuando menos...

Amén de que hubiera cantado la palinodia.

Y renegado de sus investigaciones históricas.

Y despreciado la realidad que confirma sus conclusiones día a día, hora a hora.

Y acompañado a Brunetiere en decretar la bancarrota de la ciencia.

Y etcétera.

El ciudadano Dagnino se ha lucido.

Y es bueno no olvidar que el ciudadano Dagnino aderezó su magna idea con una metáfora mirífica.

Habló de una «Venus cabalgando en ancas de las olas marinas».

Y esto se explica.

El arte, dicen los tratadistas de la materia, está en lo que se presiente, pero no se ve.

Y así debe ser.

Porque, francamente, las ancas de las olas nadie las ha visto todavía.

J. Ferrini Guillán.

CONFUSIONISMOS

Necesario es reconocerlo y decirlo: el Partido Socialista atraviesa en estos momentos por un período de profunda crisis. Los más «autorizados» propagandistas del «socialismo argentino», son, también, los más caracterizados representantes de la obra nefasta que conduce a ese caos desolador y sombrío. No nos extraña, pues, la situación. Hace tiempo que esperábamos la aparición del fenómeno, como resultado fatal e inevitable del veneno reformista, que cual pus gangrenoso, corre y se filtra por todos los intersticios de nuestro organismo colectivo.

La culpa de esta obra de confusión y de anquilosamiento del espíritu revolucionario que informa la doctrina originaria de los fundadores de internacional socialista, corresponde, en gran parte, a «La Vanguardia» y, muy especialmente, a la actual dirección.

En efecto, la actual dirección de «La Vanguardia», parece haber tomado por norma de su labor periodística la difusión de los más irritantes confusionismos en materia socialista. Al leer los artículos del Director, pareciera ser que este señor tuviera la intención de llevar la farsa a la categoría de sistema, y el sofisma al rango de las verdades incanuscadas. Tal es la inversión que constantemente hace de los verdaderos conceptos socialistas.

En un artículo firmado por él, y aparecido en «La Vanguardia» hace pocos días, con todo desparpajo, con toda desfachatez, con toda impudicia, y en un tono pevilante y campanudo, propio de una cultura hecha a base de Diccionario Enciclopédico, pretende destruir de dos plumadas, todo el valor real que encierra el «materialismo histórico» como método de investigación científica de los fenómenos económicos, políticos y sociales que constantemente se producen y que determinan, por consecuencia, cambios fundamentales en el modo de ser de las colectividades y de los individuos. Pero su disertación teológica, malgrado la forma académica con que la ha revestido, no logrará de seguro, convencer a nadie. Los trabajadores, y muy especialmente los trabajadores socialistas, saben perfectamente que su acción revolucionaria y fecunda en la gran contienda social y de clase que agita al mundo, no es el producto de idealismos abstractos y metafísicos, sino que, por el contrario, es el resultado de factores puramente materiales, y que si en esta gran lucha de clases asoma alguna vez el idealismo, lo hace como resultado de la misma acción sistematizada en teoría. En una palabra: los obreros saben el idealismo que informan su acción—si en su acción existe en verdad idealismo—es el resultado de una causa material claramente definida por Marx y Engels y perfectamente explicada por los divulgadores sinceros de sus doctrinas. No se moleste, pues, el «señor» Diekmann, flamante, por cuanto inesperado profesor de idealismo, pues los obreros, más «prácticos» que él, que en más de una ocasión se ha designado a sí mismo «diplomado maestro de practicismo» han de tener una sonrisa de desprecio para sus elucubraciones teológicas y sofisticadas. No es cosa fácil hacer creer que el *Reum Novarum* de León XIII, es lo mismo que el *Manifiesto Comunista* de la internación obrera.

El artículo del Vanguardiano, en una que complementa, con la que los socialistas los representamos. Como esto afirma que la idea más, y que todo el peso de ser una fatalidad a nuestro padecimiento definirlo de donde proviene materia social. De la voluntad de natural, semejante.

Desprende clarificado el contenido del artículo hombre que por de frir como director o simula creer — que así le convendría — que el gran temporario obedecidos de la Idea. nico es una cosa digna de desprecio. con que se tropieza drama, se explican aplicación de pre idealistas, supracon abstracta y metafísica comprende. Lo único hacer comprender las verdades de la son mezzquindades.

Demás está decir con esa tesis. E estaremos nosotros mento. A ese criterio históricos y económico materialista.

El espíritu crítico forma la doctrina de otros un elemento de todo nuestra socialista es eso: crítico.

¡QUE

No era ni en la plantara su primer época que Solón di nodas de oro y proscu y a la vez todo ca que millares de para dar por tierra ran la esclavitud.

Ya se habían p chas en que un h gran savia, diera la nueva «Biblia» futuro porvenir.

Dada esa iniciat todos los proletari inteligencia que de tal y material del «Biblia» que en su ción social.

Al correr de los ciones en todo el por medio de un es entre los afiliados afiliado fuera burg

El artículo del «señor» director de «La Vanguardia», en efecto, expresa una doctrina que complementa, mejor dicho, que se centuna, con la que sustentan en cuestiones sociales los representantes de la Iglesia Romana. Como éstos, nuestro buen hombre afirma que la idea impera sobre todo lo demás, y que todo el campo de la realidad no pasa de ser una mera y fútil deducción. Fáltale a nuestro buen «señor», para que podamos definirlo claramente, que nos diga de donde proviene su «verdada» idealista en materia social. De seguro debe de provenir de la voluntad de un ser invisible y estrañaturo, semejante al Dios de los católicos.

Despréndese claramente, al examinar el contenido del artículo en cuestión, que este hombre que por desgracia tenemos que sufrir como director del diario del Partido, cree o simula creer — pues no hace mucho, porque así le convenía, afirmaba todo lo contrario — que el gran movimiento social contemporáneo obedece a los designios misteriosos de la Idea. Para él, el factor económico es una cosa sin importancia, grosera, digna de desprecio. Los múltiples fenómenos con que se tropieza en la lucha social moderna, se explican según él, mediante la aplicación de principios trascendentes, idealistas, supraeconómicos, de una ática tan abstracta y metafísica que ni él mismo la comprende. Lo único que comprende y quiere hacer comprender a los demás, es que las verdades de la economía y de la historia son mezquindades miserables y nada más.

Demás está decir que no estamos de acuerdo con esa tesis. En frente de tales desvarios, estaremos nosotros siempre y en todo momento. A ese criterio idealista de los hechos históricos y económicos, oponemos el criterio materialista de Marx.

El espíritu crítico de la economía, que informa la doctrina del maestro, será para nosotros un elemento indispensable que irá anexo a toda nuestra acción. La doctrina socialista es eso: crítica y acción.

(Continuará.)

¡QUE PLUMA!

No era ni en la época en que Tácito implantara su primera constitución, ni en la época que Solón diera a circulación las monedas de oro y prosituyera la ciudad de Atenas y a la vez todo el universo, ni en la época que millares de hombres se agruparan para dar por tierra al feudalismo y abolieran la esclavitud.

Ya se habían pasado las memorables fechas en que un hombre noble y grande de gran savia, diere a conocer al proletariado la nueva «Biblia» y el nuevo rumbo para el futuro porvenir.

Dada esa iniciativa por ese gran hombre, todos los proletarios y hombres de grande inteligencia que deseaban la elevación moral y material del proletariado aceptaron esa «Biblia» que en su texto hablaba de renovación social.

Al correr de los años se formaban agrupaciones en todo el universo y en cada país por medio de un estatuto que regía como ley entre los afiliados donde constaba que todo afiliado fuera burgués o proletario gozaba de

los mismos derechos y de los mismos deberes; siempre que hubiera aceptado el texto «biblico».

Dada la cantidad inmensa de agrupaciones existió la necesidad de nombrar en cada país, entre las tantas cabezas sobresalientes, hombres que fueran los dirigentes de ellas, por un plazo determinado, hasta ser por medio de una gran asamblea, renovados, después que estos hubieran informado de su labor realizada durante el curso.

Se sucedieron los años y renováronse una, dos, tres y cuatro veces estas personas directrices.

En uno de estos cambios, entre la confusión del momento, apareció como fantasma traída por vientos ultramontanos, de entre las tantas cabezas y perlas sobresalientes, en forma pufida y diminuta una «pluma», que si no era para tenerle simpatía, la habría de tener; porque desde el primer momento que conocieron a su protector no dejaban de exclamar (entre ellos); «Qué pluma!; Qué pluma!»

Transcurrió un largo tiempo y la «pluma» parecía encontrarse ensimismada y achata, pues no cambiaba de su estado aunque con la ayuda de su normal protector rasgaba papeles y más papeles...

Su protector buscó de reconfortarla y para ello comenzó a pasarle por cima ciertos ácidos para así adelgazarla y tuviera mayor agilidad sacándole la mohocidad, más bien dicho su espíritu embrionario—aptos y propios para una placa fotográfica—adaptándole así según sus pulsaciones y el estado de su calibre de «academista».

No contento aún con este adelanto; pues había conseguido captarse las simpatías del pueblo, que continuamente como electrizado por una fuerza magnética, exclamaba continuamente: «Qué pluma!; Qué pluma!», anejóse darle otro baño de ácido «crítico» y la pobre «pluma» dócil siempre resistió como hubo de resistir para adelgazarse; continuando su carrera de galgo bien guiado engarrotando papeles y más papeles.

Y el pueblo no cesaba de exclamar con gran admiración «Qué pluma!; Qué pluma!»

A medida que crecían las agrupaciones se hacía necesario hubiera hombres teórico-prácticos que obraran según las teorías verdaderas; pero en su mayoría no lo hicieron y de ahí que sobrevinieran ciertas disensiones.

En tanto se sucedían estas cuestiones en el seno del partido y «pluma» y su protector se encontraban enclaustrados en una sala, posando sobre un sofá el descanso de la gloria, rodeados de hombres ilustres (en fotografía) soñando que los aplaudían, que les colocaban el cetro laureado y se sentían poseedores de la gloria, como la que gozaban los inmortales griegos en la actualidad.

Pero, resultó ser un martirio, pues era concluir con su existencia, les era demasiado pesado encontrarse enclaustrado tanto tiempo, a pesar de haber soñado estar en la gloria?...

Como hacer — se decía — para adquirir mayor glorificación. «Ah! Y el doctor Tirayafloja, sí, sí, juró, perjuro al pueblo de hacer y deshacer y reformar en fin... Si, si «ya... ya... lo arreglaré». Y exclamaba: «Qué hermoso tema!; Qué hermoso tema!»

A los pocos días aparecía un célebre cien-

to en una publicación ocasional y el pueblo más asombrado aún; después de leído exclamaba entusiasmado, «Qué pluma!; Qué pluma!»

Considerándose ya «super» después de haber obtenido tantas felicitaciones imaginarias no pudo de menos que emprenderla con un sabio historiador y ponerlo bajo sus pies como insecto baboso, pero por desgracia se ha contagiado su baba y resultó que el primero es por naturaleza pero el de la pobre «pluma» es por conformar... nada más... que por conformar.

Hubo un tiempo de silencio, que más tarde se pudo conocer.

Lo había dedicado en estudiar en abogacía, pero, la pobre «pluma» que vegetaba, y su protector que por ahí andaba, no daban con el índice quedando sus estudios paralizados...!

Poco tiempo después en un cuartel de soldados de guardia colocaron sus clarines en sus bocas dando el toque de alarma, el cuartel que ellos ocupaban se derrumbaba, hubo una confusión enorme y a causa de esto varias víctimas; la prensa batió el parche, hubo protestas, un fin de cosas, pero se restituyó la calma.

Ya había en el parlamento hombres de ideas modernas y uno de ellos sin mirar que se encontraba sujeto a una disciplina y más aún a una doctrina, presentó un proyecto de ley creando cuarteles higiénicos para los conscriptos, recargando a la vez con una cifra ponderable los impuestos a la clase trabajadora sea directa o indirectamente.

En el seno de la agrupación que lo llevara al parlamento existen hombres disciplinados y aman la doctrina, no pudieron de menos que criticarlo y manifestar su desconformidad a lo que «pluma» y su protector para dar pruebas de su estudio en abogacía, se erigió un defensor y lanzó preguntas por los cuatro costados como si estuviera hablándole al reo; obteniendo nuevamente de esa masa que forma el pueblo, pero que nada conoce en ideología, ni en doctrina ni en práctica, siempre esa calorosa exclamación: «Qué pluma!; Qué pluma!»

Y yo para mí me digo: «Qué pluma!; Qué pluma!» que llegadas las conveniencias es capaz de hacer en honor a la buena práctica a la flexibilidad — lo que un Briand, un Ferri, un Ugarte — y el pueblo estoy segurísimo aunque vea todas estas «plumas» ha de exclamar siempre sin ninguna duda: «Qué pluma!; Qué pluma!»

Carlos F. Richter.

El Socialismo y el Estado

(Conclusión)

(Fragmento de un libro de Plekhanoff)

Con la transformación de los medios de producción de propiedad privada en propiedad colectiva, será suprimida también la antítesis entre la «inmediata sociedad civil» y la «organización política». Cuando el dominio en que reina el «hombre» (burgués) se funda con el dominio que hoy está reservado al «ciudadano», entonces el hombre tor-

pararse ciudadano y el ciudadano» hombres.

El Estado amorará por lo de aquella muerte que le auguran y profetizan anarquistas y sindicalistas. Arturo Labriola dice: que una sociedad en la cual sus miembros no tienen intereses homogéneos debe asumir espontáneamente el aspecto político de una sociedad parlamentaria.

En el mismo sitio él vuelve a observar que el régimen parlamentario nace espontáneamente, doquiera sea, entre los grupos sociales dominantes que carezcan de homogeneidad de intereses.

Expresado por tal manera, el pensamiento de Labriola carece de exactitud: en la sociedad antigua faltaba también la homogeneidad de intereses entre los diversos puntos sociales dominantes (propietarios de esclavos) y sin embargo en la sociedad antigua faltaba el parlamentarismo. No obstante en el fondo de esta idea mal expresada hay una intuición justa pero vaga en extremo. Arturo Labriola, en efecto, intuye vagamente que la «organización política» contemporánea tiene sus fundamentos, su origen, en la economía contemporánea, esto es en la moderna «sociedad civil» y que si se debiera suprimir la contemporánea organización política de los hombres dejando la sociedad civil tal cual es, ella, «espontáneamente», habría hecho surgir la contemporánea organización política. Para remediar el mal Labriola inventa la utopía de las cooperativas autónomas basadas sobre la producción de mercaderías. Pero nosotros hemos dicho anteriormente que la realización de esta utopía habría de conducir aún a la sociedad a la división de clases, es decir, a la producción de una sociedad cuyos miembros no tienen «intereses homogéneos». Más una tal sociedad conduce, ateniéndonos a la opinión de Labriola, espontáneamente al régimen parlamentarista.

De modo, pues, que nuestro teórico del sindicalismo, después de su peregrinación por el mundo de las utopías, regresa felizmente del punto de partida. Para suprimir la antítesis existente entre la sociedad civil y la «organización política» es indispensable, como ya he dicho, transformar en propiedad colectiva los medios de producción. Pero la propiedad «colectiva» de los medios de producción no es, ciertamente, una propiedad corporativa, perteneciente al «sindicato». El sindicato, la organización de oficio, representa los intereses de los obreros de una dada profesión y no los intereses de toda una «clase» de productores sino de una determinada «fracción» de ella. ¿Pero dónde encuentran su expresión los intereses de la clase trabajadora? Los intereses de toda la clase de los productores encuentran su expresión en el partido político de dicha clase. He ahí explicado el porqué la transformación de la propiedad capitalista en propiedad colectiva, transformación que abraza los intereses de toda la sociedad, — exceptuando, naturalmente, los de los explotadores, — puede ser efectuada por el partido y no ya por el sindicato.

Arturo Labriola cree, como todos los sindicalistas, que los intereses generales pueden ser perfectamente salvaguardados «por la confederación de los sindicatos». Esto, no obstante, es un error. La federación de los sindicatos podría tener la misma tarea que,

por ejemplo, el consejo de los estados (*de conseil des états*) en la constitución suiza contemporánea. Como es notorio, en estos consejos encuentran su expresión los intereses particulares de los diversos cantones suizos, en aquello que los distingue de los intereses de la Suiza entera. El consejo de los estados Suizo es pues el símbolo del «particularismo cantonal». El «consejo de los Estados» está formado por representantes de los varios cantones, en razón de dos por cada cantón (si un cantón consta de dos partes cada una manda un representante). Entonces el cantón de Uri, como se ve, que tiene diez y siete mil habitantes pesa tanto como el cantón de Berna cuya población alcanza a medio millón. Mediante esta constatación comprobaremos cuán equivocado estaría quien afirmase que el «Consejo de los Estados» puede substituir completamente al «Consejo Nacional» (1) Es verdaderamente notable que el mismo estado de cosas lo encontramos nosotros en la «Confederación Nacional del Trabajo», en Francia, profundamente compenetrada de un espíritu sindicalista. En los congresos de la Confederación cada sindicato, por insignificante que él sea, posee la misma cantidad de votos que el más numeroso.

Más de una vez se ha discutido la necesidad de dar a cada sindicato un número de votos correspondiente al número de los adherentes, para poner coto a visibles anomalías. Pero una tal forma de distribución de los votos ha encontrado sus más enérgicos impugnadores en la persona de los más eminentes sindicalistas, los cuales, con este proceder, han puesto en evidencia su espíritu particularista. A quienes se interesan por las relaciones entre organización profesional y partido aconsejoles observen atentamente lo que ocurre en la C. G. de L., en Francia.

Un estudio de esta índole podrá demostrar, mejor que cualquier otro argumento abstracto, que ninguna confederación de sindicatos profesionales puede sustituir la organización política del proletariado.

(1) Los intereses del estado suizo en su entidad están representados por el consejo Nacional.

Notas educacionales

En la reciente conferencia doctrinal de los maestros, se ha notado la existencia de nuevas corrientes pedagógicas, presagio de buen augurio para la renovación de la enseñanza en este país.

Si bien es cierto, que solo ha sido una minoría de delegados, que ha demostrado tener ideales completos sobre la escuela, en cambio ha existido una mayoría que se ha mostrado reaccionaria, conservadora sobre las actuales formas, e ignorantes de las relaciones que tiene la pedagogía con los problemas sociales.

Frente al religiosismo, al patrioterismo que justificó la patrada del Centenario, al pseudo cientifismo pedagógico, que reina aún en los maestros y autoridades dirigentes, exhortamos a los jóvenes maestros, que con entusiasmo y energía, prosigan en su obra de afirmación del laicismo, de solidaridad humana, y de orientación científica y social de la escuela que han sostenido.

Ellos tienen la razón.

La prensa burguesa, que sabe tener en asuntos nimios palabras de aliento, o que provoca tormentas en vaso de agua cuando alguna autoridad escolar realiza un error, para la conferencia de maestros ha sido casi unánime en manifestar que han resultado un fracaso.

Por qué esta opinión para los dignos emulos de Pestalozzi?

Es que como se han vertido o esbozado ideas de progreso, y no se han tratado pequeñas pedagógicas, como ser: formar bien, ser sumisos a los superiores y otros temas, la prensa burguesa ha considerado una herejía, y por esa las condena llamándolas fracaso.

Esta prensa es siempre consecuente. Lógica con su ilogismo.

Adiante, con los faroles.

BIBLIOGRAFIA

IDEAS Y FIGURAS. — El número 101 de esta revista contiene un trabajo del profesor Julio R. Barcos, sobre la crisis educacional y el magisterio argentino.

Constituye un trabajo de crítica, oportuno por la circunstancia de tratarse dentro del magisterio estos asuntos; valiente y erudito en su forma; profundo en la observación de los males; y elevado por las ideas que esboza para subsanar los errores apuntados.

Anota la necesidad de que la escuela debe ser reformada en sus bases y en sus fines para que llene un objeto de utilidad social, y para cuya reforma es necesario orientar la escuela, modificar la legislación escolar, suprimir el politiquerismo y la incapacidad técnica de la administración escolar, combatir el misoneísmo social de los maestros, a fin de que las ideas no crean telarañas en su alma.

Conforta, sin embargo, al autor, que ya existe un fermento de pasiones idealistas en el ambiente de rebeldías generosas en las almas que harán realizables estos propósitos.

Centro «Carlos Marx» ASAMBLEA

Citase a los socios de esta organización para el sábado 20 del corriente en el local social, Estados Unidos 1056 a las 8.30 p.m. a objeto de tratar la siguiente orden del día:

- 1.—Acta;
- 2.—Balance;
- 3.—Informe de la C. D.
- 4.—Informe de la comisión redactora;
- 5.—Reintegración de la comisión administrativa;
- 6.—Asuntos varios.

Importante: A la terminación de la orden del día seguirá el sorteo de la rifa que debió efectuarse en nuestra fiesta celebrada en San Juan 3244 y para lo cual se invita a los poseedores de ellas a presenciar el sorteo.

IMPORTANTE

Comunicase a los agentes y suscriptores que estén en descubierto con esta administración quieran ponerse al corriente, pues de lo contrario nos veremos en la obligación de suprimir el envío del periódico.

Redacción y A

REDA

LA DOCTRINA DEL
Y SU INT
POR EL DIRECT

«La Vanguardia»

mes ha publicado

doctor Enrique D

En este artículo

torialismo históri

lenta amputación

bre de toda const

nismo el único c

toda la crudeza q

concepto material

En primer lugar

al lector lo que

co. La definición

mann sobre el m

cción a los hec

menos sociales s

de los que han

«Todo está reg

cir de los pueblo

religioso.

«Para los defec

clusivista, dice,

fórmula simple,

quinas, tantos i

nientos, tanta t

y tanto progreso

«Los sentimientos

ideas no tienen

«El cerebro es

bruta; el hombre

herramienta».

Así entendi

cepción material

este aspecto la

De cuales doc

los autores, ha

semejante inter

Lo ignoramos.

mar es que tr

tación la hemos

de los enemigos

moderno, reacc

conservadores o

zudamente mod

histórico nos re

la cual se comb

doctrinas del

idealistas y los

negaban en el

realistas todo l

la digestión es

ta, exclamaban